

es más grueso; tiene zonas pigmentadas de rojo (posiblemente hematita), ocre y negro. Los dos materiales —estuco y pigmento—, estaban muy húmedos y muy sensibles a la limpieza mecánica, por lo que al remover el lodo se tenía que consolidar el estuco (Primal AC 33 al 3%). Las sales solubles se removieron con aplicaciones de pulpa de papel. Una vez que fue tratada la parte expuesta, se consideró necesario girarla para seguir el tratamiento, este movimiento fue realizado por el profesor Sergio Montero y ayudantes de la Dirección de Restaura-

ción del Patrimonio Cultural del INAH. Con ello se avanzó hacia la última etapa del proceso de conservación, consistente en el tratamiento de la parte inferior, que se realizó al levantarla de su sitio, con la colaboración del escultor Pedro Dávalos Cotonieto, Juan Manuel González y el personal del Proyecto de Arqueología del "Apartado" (figs. 3 y 4); el último trabajo se realizó en laboratorio.

La pieza fue secando lentamente *in situ*, lo cual permitió que se adaptara a las nuevas condiciones ambientales en forma natural.



Fig. 4. Traslado de la pieza al laboratorio

Sobre la necesidad de crear la Fonoteca Nacional

René Villanueva Sandoval

Son muchos los esfuerzos que diversas instituciones y personas han realizado para la recopilación, el estudio y la investigación de la música mexicana.

Es indudable que el CENIDIM, el INI y en su momento FONADAN, por citar sólo algunos, impulsaron programas tendientes a fortalecer la tradición musical de nuestro país. Hay que agregar además la actividad desplegada en forma permanente por instituciones, grupos y personas a nivel regional y nacional. No es menos cierto que muchos de estos esfuerzos resultan insuficientes, o que se deja de tener en cuenta la riqueza y la amplitud de las manifestaciones musicales.

Por otra parte, al no existir

un inventario nacional de este tipo, en muchas ocasiones se duplican labores de campo y laboratorio, así como por falta de recursos y equipo algunos de los trabajos se encuentran suspendidos. Desde esta perspectiva consideramos importante señalar la labor que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha programado y lleva adelante tanto en investigación como en producción musicales.

El trabajo efectuado hasta hoy constituye el fundamento que conducirá hacia la formación de la Fonoteca Nacional.

Son muchas las experiencias acumuladas que nos colocan en la posibilidad de aportar y concentrar recursos, ya que, no obstante las dificultades, tenemos hoy una con-

cepción más acabada de lo que sería una Fonoteca Nacional y las tareas prioritarias en dirección a ese objetivo. Sabemos de la necesidad de efectuar un inventario de materiales; elevar la calidad de las grabaciones, de la producción para el público y de la presentación de nuestros productos.

Estas tareas, hoy prioritarias, las viene desarrollando el INAH dentro de un plan de trabajo modesto pero sistemático que puede constituir, en unión con las que desarrollan otras instituciones o personas, el punto de arranque de un programa nacional.

Todos los esfuerzos, resultados y proyectos llevados adelante por el INAH y otras instituciones podrían coordinar-

se en un centro encargado de difundir, recopilar, estudiar, preservar e investigar el patrimonio musical de nuestro país.

En este centro —la Fonoteca Nacional—, que no excluye a los ya existentes o a los que se formen a nivel regional en el futuro, deberán recibirse los inventarios, las grabaciones y los programas de investigaciones y producción.

A partir de estas consideraciones generales el Instituto Nacional de Antropología e Historia iniciará los primeros trabajos tendientes a celebrar un encuentro nacional para la formación de la Fonoteca Nacional, con la participación de organismos y personas interesadas en fortalecer y preservar el patrimonio cultural y musical de nuestro país.